

¡Albricias!

Juanita Ramos Ardila

Universidad del Rosario

Periodismo y Opinión Pública

Bogotá

2017

Índice

Introducción.....	1
Albricias.....	3
Un poco de historia	7
Teatro y transformación.....	10
La Revista y su contenido	13
Conclusión.....	23
Bibliografía.....	28

INTRODUCCIÓN

2016 fue sin duda un año que marcó al mundo por sus acontecimientos políticos. En pleno Siglo XXI, en el que al parecer los derechos humanos y los movimientos sociales han ganado terreno en lo público, la democracia y las elecciones mostraron un mundo que se resistía a entenderse en una sociedad incluyente.

Con sorpresa el mundo empezó a ser testigo de victorias como la del “Brexit” en Europa, el triunfo del “No” en el referendo para aprobar los acuerdos de paz en Colombia y la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump. Después de estos acontecimientos la pregunta inmediata en todos los medios masivos de comunicación fue qué pasó pues la gran mayoría de ellos habían pronosticado en sus portadas y páginas triunfos exactamente opuestos.

A inicios del mes de noviembre de 2016 el periodista Martín Caparrós publicó una columna en The New York Times denominada "El año en el que chocamos con nosotros mismos". En este texto, Caparrós reflexiona sobre la incapacidad del periodismo de entender a la sociedad, que en este año demostró estar muy alejada de lo que decían los grandes emporios de la comunicación, que en teoría son la radiografía de lo que la gente está pensando y sintiendo.

"Una vez más, el mejor periodismo (?) se enfrascó en un campeonato de ombligos, una conversa de besugos. Una vez más, no entendimos: no supimos leer lo que estaba allí delante, (Caparrós,2016). Saber leer lo que está frente a nosotros debería ser un ejercicio fácil para quienes se dedican al periodismo, sin embargo, los últimos ejercicios democráticos, donde se supone que esta profesión juega un papel primordial, dieron cuenta de que no estamos leyendo a las comunidades, que no estamos haciendo un periodismo que le hable a las personas en su lenguaje, donde se sientan

identificadas.

Pese a la llegada de la tecnología a la vida de las comunicaciones, el periodismo sigue hablando entre élites y es por eso que en este documento se presenta la alternativa de un medio distinto, que además explora el arte como un verdadero intérprete de la sociedad.

Albricias fue pensada en el año 2013 como una especie de medio para dar a conocer un grupo teatral. En su proceso, el proyecto poco a poco se fue transformando en un colectivo que permitió entender comportamientos de una comunidad específica desde el teatro como un arte que comunica.

Durante este proceso para muchos evaluadores de este proyecto les ha sido difícil entender la relación entre periodismo y teatro. Sin embargo, luego de ejercer el periodismo por tres años y de alternar su ejercicio con la práctica artística en comunidades puedo decir que Albricias, en su proceso, fue la muestra de cómo el periodismo puede ser una herramienta de transformación cultural y cómo el teatro puede ser una herramienta de comunicación. Asunto que tampoco me había sido fácil asimilar y explicar.

Este no pretende ser un documento estrictamente académico, sino un balance de reflexiones que darán a entender por qué el periodismo debe dejar de leerse como ese cuarto poder de élites y ese mundo figurante que hace mucho dejó de interpretar y denunciar.

“Nuestra parte de la solución— es hacer mejor periodismo: un periodismo que salga de los salones con alfombras y los restaurantes con acento y los secretos con favores y los mítines con globos y las encuestas con un margen de error de +/- 45 puntos, y se disponga a buscar, a mirar, a escuchar, a contar cómo es esa roca contra la cual, una y

otra vez, chocan nuestras certezas y se rompen y nos dejan en bolas y gritando, perdidos en la niebla, aplastados por esta realidad que se nos ríe a carcajadas”, (Caparrós, 2016).

ALBRICIAS

¡Albricias! es una expresión utilizada para anunciar buenas noticias, según lo define la Real Academia de la Lengua. En esta ocasión, es el título utilizado para nombrar la revista del grupo artístico, “Espacio Teatral”. En el siguiente texto se narra la manera como un grupo de jóvenes del municipio de Sopó (Cundinamarca) se reunieron en torno al teatro para hacer trabajo en su comunidad, proceso que quedó registrado en el producto presentado.

El presente trabajo es narrado desde la experiencia vivida como habitante del municipio de Sopó, estudiante de teatro y periodista. El material consignado es producto del acompañamiento al grupo durante cuatro años.

“La gente tiene que conocer la fortuna que tiene un pueblo de sentarse a pensar y debatir la cultura en un país como Colombia”, esta fue la frase que pronunció el dramaturgo cubano Humberto García Espinosa el 22 de diciembre del año 2012 cuando retornaba a La Habana, luego de tres meses de estar en Colombia trabajando con el grupo Espacio Teatral. Tres meses después, estábamos debatiendo el contenido de la revista Albricias y yo me propuse hacer este proyecto como trabajo de grado.

Colombia vive uno de los momentos de tensión política más fuertes en los últimos años. Existe una polarización política tras un referendo fallido y la aprobación de los diálogos de paz. En este momento, los territorios están a la espera de la implementación de una negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARC - EP),

que implica la reconstrucción del tejido social.

Cuando se hace una lista de prioridades para hacer procesos de reparación después de largos periodos de violencia, se incluyen procesos que tienen que ver con arte. El llamado a esta reflexión en los últimos años ha sido de gran importancia, pues desde las distintas iniciativas que buscan la reparación de víctimas y la reconstrucción de sociedades fragmentadas por la violencia, se ha puesto al arte como una herramienta para hacer reales procesos de reparación. Para citar un ejemplo reciente, el pasado 11 de octubre en medio de las manifestaciones contra el limbo en el que la oposición y el Gobierno pusieron los diálogos de paz, la artista Doris Salcedo convocó a varios ciudadanos para la realización de una obra colectiva donde se cubrió con un manto blanco la Plaza de Bolívar en Bogotá. "Sumando Ausencias", como se tituló la obra, fue, según la artista, una acción de duelo por la difícil situación que atravesaba el proceso de paz. El arte se ha vuelto a ver como un protagonista de las manifestaciones ciudadanas en el país.

En este trabajo se habla específicamente de teatro y cómo su práctica con la comunidad contribuye no solo a procesos de paz sino a la expresión de una sociedad específica. Podríamos citar la experiencia del Centro de Investigación Teatral (Cenit), quien este año fue nominado al premio Ellen Stewart, por promover, a través de la expresión teatral, un cambio social, ya que desde su trabajo con víctimas de desplazamiento en Colombia y refugiados en Italia ha podido lograr procesos de resiliencia¹ en las comunidades.

Este grupo se basa su trabajo en la teoría del teatro como puente en donde se afirma

¹ La Real Academia Española define la resiliencia como la capacidad de adaptación de un ser vivo ante una situación adversa

que aspectos que hacen parte del entrenamiento teatral de un actor, como la reacción, la acción, el movimiento y la flexibilidad son a la vez la bases y las premisas de todo acto resiliente, la capacidad que tiene cada ser humano para reponerse de una acción dolorosa (Sandoval, 2013).

En palabras de su fundadora Nube Sandoval se puede afirmar que el teatro “sostenido por la experiencia psicofísica, emotiva y social y por la capacidad de cargar de símbolos y significados a objetos y palabras contiene en sí los elementos necesarios para encontrar las vías que lleven a procesos de idónea adaptación, reparación, interacción equilibrada y pacificación, sea individual y colectiva” (Sandoval, 2013).

La prueba de la anterior afirmación son los distintos testimonios sobre la transformación de de vidas de muchas personas alrededor del mundo. En un artículo realizado por el periódico El Espectador en el año 2014 se cita:

“Una vez un curdo llamado Iskender llegó al grupo. Venía de Turquía, donde los curdos tratan de reivindicar su cultura, su culto y su lengua, a pesar de ser sistemáticamente perseguidos y encarcelados, simplemente por ser curdos. Se les ha prohibido, incluso, hablar en su lengua. En ese entonces el grupo montaba El lenguaje de la montaña de Pinter, que es justamente acerca de una cárcel en Turquía donde la policía no deja que los familiares de los presos curdos se comuniquen con ellos en su lengua el día de la visita. Coincidentemente, Iskender había estado siete años en una cárcel en Turquía, en la que fue golpeado y torturado diariamente. Tenía cicatrices por todo el cuerpo, no sostenía la mirada, era un nudo de resentimiento y dolor. Las sesiones lo llevaron a compenetrarse con el grupo, a entrar en el lenguaje colectivo. Un día decidió contarles a los demás su historia, pero en su idioma. Llevaron a un traductor, que de curdo tradujo al italiano, y luego decidió contarla, en curdo una vez más, en el marco de la obra. “Fue algo épico, un regalo increíble”. (Sandoval 2014).

La experiencia del teatro Cenit sirve como introducción a este trabajo, pues su visión del teatro como herramienta coincide con la del grupo "Espacio Teatral", que cree en este instrumento como algo más que un arte de entretenimiento.

La misma Nube Sandoval, fundadora de Cenit afirma que en Italia, donde presentaron muchas de sus obras más allá de los aplausos, por la calidad del montaje, lo importante eran los "procesos de reparación psicosocial" al que llegaban los refugiados víctimas de tortura.

En el caso del grupo teatral de Sopó, cabe aclarar que el proceso no se relaciona con víctimas de la violencia sino con experiencias de formación ciudadana, que en ocasiones, incluye hablar de conflictos. Vale la pena citar a Cenit porque es un gran ejemplo del teatro como "puente" para procesos sociales.

Más allá del producto artístico Espacio Teatral plantea la idea de rescatar el proceso al cual se llega a una obra, el proceso de integración con la comunidad, la investigación de cada uno de los actores y el rescate de la tradición del municipio.

La revista presentada, narra el proceso y a la vez cumple el objetivo de ser como una de las obras del grupo, donde lo importante no es el producto final sino el proceso a través del cual se construyó una herramienta para comunicar arte. Este trabajo muestra el desarrollo de un colectivo de personas de una misma región que persiguen un objetivo común: elevar el nivel cultural del municipio en el que viven.

UN POCO DE HISTORIA

Espacio Teatral fue creado por dos artistas cubanos que llegaron a Sopó, un municipio ubicado a 40 minutos del norte de Bogotá, en el año 2008. Luego de intentos por consolidar el grupo solo en 2012 se monta la obra “Quieren Cazar a Malvina” gracias al apoyo de la administración municipal que en ese entonces tenía como principal objetivo “elevar el nivel cultural” de las personas y para esto se apoyó en el teatro, tal y como lo explica el alcalde de ese periodo, Jerónimo Valderrama, “necesitábamos una herramienta para hablar de cultura, de ciudadanía, de políticas públicas y encontramos que el teatro era el lenguaje acertado porque la gente estaba familiarizada en Sopó con la tradición teatral”.

La relación del teatro con la formación de ciudadanía se remonta a los orígenes de este arte en Grecia, que servía para que la sociedad pudiera educarse en valores, donde se mostraba a la tragedia y a las representaciones como un instrumento de catarsis, donde no solo había expresión de sentimientos sino interpretación de una sociedad que se entendía a través de este arte (Azparren 2015).

El teatro, entonces, desde sus orígenes intentó acercar a la comunidad una ideología, una denuncia y una forma de representación. Sin embargo, y a lo largo de la historia de la difusión de arte dramático la comunidad dejó de ser protagonista y este arte se encasilló como un arte de élite. Es por ello que el principal objetivo de Espacio Teatral fue rebatir esa idea y para ello pensó en crear un medio que pudiera explicar para qué y por qué el teatro y así acercar el arte a la gente.

La primera producción del grupo fue Quieren Cazar a Malvina, una comedia que narra el conflicto de las Islas Malvinas en Argentina. En la obra, Malva, una huérfana, que es

criada por sus tíos debe casarse con un inglés para obtener la fortuna que su difunto tío le dejó, sin embargo, se enamora de Sofonia, un campesino argentino.

“Elegimos esta obra porque hablaba del amor y la diferencia entre clases sociales. La obra plantea el triunfo de la bondad. La gente poco supo que era sobre el conflicto de las Malvinas pero se divirtió creo que porque el montaje se identifica con una situación normal en cualquier comunidad”, recuerda Maikel Betancourt, director del grupo.

En esta obra participaron 10 actores y actrices, todos habitantes del municipio y con alguna relación con el teatro. Unos eran estudiantes en universidades y otros estaban participando en la escuela de formación del municipio de Sopó. Desde un principio Espacio Teatral se involucró en un proceso de teatro comunitario que con el tiempo se fue formalizando.

Cabe resaltar que “el teatro comunitario surge como necesidad de un grupo de personas de determinada región, barrio o población de reunirse, agruparse y comunicarse a través del teatro. Es un tipo de manifestación y expresión artística que parte de la premisa de que el arte es un derecho de todo ciudadano y que, como la salud, el alimento y la educación, debe estar entre sus prioridades. Por esta razón propone a la comunidad asumirlo como tal y no delegarlo en otros”, (Bidegain 2011).

Este proceso, sin embargo, no era nuevo en Sopó, pues el pueblo en su momento contó con una importante tradición de teatro en los años 80's que promovió en el municipio el arte, especialmente de música y teatro. Cada familia tuvo que ver con los montajes de Los Reyes Magos y la Semana Santa en el pueblo, celebraciones religiosas que servían para practicar algún tipo de arte. (Bohorquez, 2009).

Cuando Espacio Teatral inicia su trabajo artístico en Sopó, dirigido por el dramaturgo cubano Maikel Betancourt, se involucra, de manera alterna a la producción de “Quieren Cazar a Malvina”, con la celebración de los Reyes Magos, que en la historia del municipio motivó la creación del primer grupo de teatro conocido como Teatro Obrero Estudiantil (Toes) en el año 1986.

Este grupo fue creado en los 80's por jóvenes, que como recuerda Tobías Gómez, quien integró el grupo, "no habían recibido una clase de teatro en su vida", pero que estaban interesados en hacer arte y por eso consiguieron en bibliotecas de Bogotá libros de Shakespeare para conocer del tema.

El Toes duró cinco años y lideraba todas las celebraciones culturales del municipio, sin embargo, por falta de recursos y por las ocupaciones de sus integrantes se disolvió. Fue hasta el año 2012 cuando Espacio Teatral conoce esta historia, que se retoma la celebración de los Reyes Magos, con el apoyo de la Alcaldía.

En este proceso, participaron los habitantes de las 17 veredas del municipio, los exintegrantes del grupo Toes y los integrantes del grupo Espacio Teatral. El pueblo experimentó ese año el restablecimiento del teatro comunitario.

"Hacer Reyes Magos rompió la rutina. Nos acercó como artistas a la comunidad y llevó un mensaje institucional también y era que esta alcaldía tenía como prioridad la cultura", afirmó Maikel Betancourt. Aunque no había una filiación política, la relación con la Alcaldía sirvió para construir el objetivo de un movimiento cultural distinto.

El proceso de los Reyes Magos quedó consignado en el documental La Luz que nos Guía, realizado por Espacio Teatral en el año 2014. En el producto se reunieron los testimonios de quienes lideraron en el pasado esta celebración y el proceso que desde 2012 se llevó a cabo con este montaje.

Hasta aquí, el grupo reconoció como elemento clave y principal hacer de la comunidad el capital humano más importante para trabajar en el teatro como servicio. Este descubrimiento, por supuesto, no es algo nuevo pues la esencia del teatro comunitario es precisamente esa.

Los integrantes de un grupo de teatro de este tipo son vecinos con un objetivo en común “en este sentido, es importante destacar que, sin el componente afectivo, el teatro comunitario sería difícil de concebirlo. Sus integrantes reciben talleres y prácticas en habilidades técnicas del trabajo actoral (canto comunitario, técnica vocal, coreografía, habilidades propias de la técnica del payaso, humorismo, etc.), con el objetivo de llegar de forma clara y directa al público. Desde la experiencia y el proceso o de desarrollo del trabajo artístico y colectivo, cada integrante experimenta, en su respectivo tiempo, el crecimiento de sí mismo y, en consecuencia, el de su entorno”. (Bidegain, 2011).

Espacio Teatral aunque es integrado por personas que estudian teatro se convirtió en una especie de familia, donde vecinos y amigos se integraron en la producción de las obras, el vestuario, la venta de boletas de las obras etc. y así mismo pasó con la construcción de Albricias. Tal y como se ve en sus páginas muchos de los habitantes de Sopó se unieron en torno a su creación.

TEATRO Y TRANSFORMACIÓN

Uno de los ejemplos del trabajo comunitario desarrollado por Espacio Teatral es el grupo infantil Había una Vez, que se inició en paralelo con el grupo de jóvenes. Había una Vez se define como una especie de laboratorio para implementar los proyectos del

colectivo.

Los niños fueron el acercamiento del grupo para definir ese objetivo transformador pues a través de la educación artística se veía cómo los niños lograban adquirir herramientas de convivencia a través del arte. Así como se aprecia en las primeras páginas de la revista.

Una de las bases teóricas de este proceso está en el texto “Un Manual para ser Niño de Gabriel García Márquez”, que habla de la enseñanza artística y su diferencia con la educación artística. El escritor afirma que a través de la enseñanza de las artes un niño o un joven puede potencializar sus talentos y adquirir instrumentos para la vida en sociedad.

“No es lo mismo la enseñanza artística que la educación artística. Esta es una función social, y así como se enseñan las matemáticas o las ciencias, debe enseñarse desde la escuela primaria el aprecio y el goce de las artes y las letras. La enseñanza artística, en cambio, es una carrera especializada para estudiantes con aptitudes y vocaciones específicas, cuyo objetivo es formar artistas y maestros como profesionales del arte”. (Márquez, 1995).

Este grupo, que a la vez es laboratorio, fue una de las principales motivaciones para realizar la revista pues se identificó la necesidad de explicar el teatro y comunicar cómo y para qué sirve el arte.

Espacio Teatral nace para ser un teatro comunitario, de transformación social y creación ciudadana , en donde a través de sus clases con el grupo infantil y el proceso de sus obras construye relaciones con la comunidad y sus miembros, fortaleciendo la

convivencia. En su trabajo de exploración percibe la necesidad de explicar la importancia del teatro para acercar el proceso teatral a la gente de Sopó, principalmente.

En 2013 nace la idea de crear una herramienta de comunicación para contarle a la gente de qué se trataba el proceso artístico que Sopó estaba viviendo. La comunidad cercana al grupo sabía de qué se trataba Espacio Teatral pero el objetivo era llegar al mayor número de habitantes posibles y sobre todo, a quienes no tenían una relación cercana con el teatro. La única manera de lograr llamar la atención de toda la comunidad era a través de un medio de comunicación que representara en su totalidad la esencia y el objetivo del grupo, que como hemos dicho a lo largo del texto no solo es un colectivo de entretenimiento sino de transformación cultural.

Espacio Teatral, también, se involucra en el municipio con montajes y talleres para hablar de las consecuencias del abuso del alcohol y del maltrato animal, entre otros.



Foto: Montaje sobre el maltrato animal Día de Perros (2014, Juanita Ramos)

Estos talleres también involucraron al grupo con un lenguaje comunitario, utilizando ejemplos cotidianos de las problemáticas de la comunidad para construir, basado en el lenguaje teatral, un mensaje que contribuyera a mejorar la convivencia.

LA REVISTA

El producto presentado es una revista que narra el proceso del grupo Espacio Teatral y que, a través de un lenguaje sencillo, intenta familiarizar a la comunidad con el lenguaje del arte.

Partiendo de la premisa de elevar el nivel cultural de la gente, y de derribar el tabú que encierra al teatro en el común de las personas, como lo evidencia uno de los textos (página 28 de la revista), en el que los niños se refieren al estereotipo de un actor como "marihuanero", "desocupado" y "peligroso" se habló de un medio que pudiera darle herramientas de información a los ciudadanos de Sopó para entender el teatro.

El primer paso para construir la revista fue definir el objetivo, que como se dice anteriormente, es ofrecer la información necesaria para que la gente se acerque al arte.

Definido esto, se conformó el grupo editorial integrado por quien escribe el texto, el director del grupo, Maikel Betancourt y la diseñadora de la revista, Laura Jiménez, artista venezolana residente en Sopó.

Se decidió hacer un medio impreso porque en el municipio de Sopó, aunque la gente tiene acceso a Internet se conserva la costumbre de leer periódicos impresos, particularmente en las veredas, que es la población objeto.

La revista va dirigida a personas jóvenes y adultas que no necesariamente tengan conocimientos sobre la cultura. Es decir que no es un medio para artistas o para actores, es un medio para el pueblo y la gente.

Albricias pretende reunir la información cultural del grupo de teatro Espacio Teatral en un medio de comunicación que habla de arte y de todas las actividades que se desprenden de su ejercicio. Por esta razón, la revista presenta la descripción de las obras, crónicas y columnas de opinión que hablan de una disciplina específica, tomando como excusa el diario vivir del grupo de teatro con el objetivo de brindar un medio de información que nutra de datos culturales a los ciudadanos del municipio de Sopó.

La revista no se basó en una teoría específica del periodismo cultural pero tomó elementos del periodismo especializado en donde se refuerza la idea de que el espectador no tiene conocimiento alguno sobre el tema del cual se comunica, por eso hay que tener un lenguaje específico muy detallado sobre el tema del que se está hablando. Se trata de tener un alto conocimiento de la fuente y para ello se necesita involucrarse con el contexto en el cual se está haciendo la reportería o en el cual el periodista quiera conseguir alguna información.

“El periodista especializado para hacer realidad esta nueva forma de planificar y construir información cultural, necesitará destreza en las relaciones con sus fuentes y en el empleo de modalidades expresivas adecuadas” (Fernández, 2001).

Para el desarrollo de Albricias, la cercanía con el grupo de teatro fue de vital importancia, además del conocimiento básico de ciertos aspectos como la teoría del teatro comunitario y saber manejar el lenguaje adecuado para hablar con los artistas y comunicar sus necesidades.

Específicamente cuando se habla de información cultural y teatral el lenguaje que se decidió en Albricias fue el más específico posible y de hecho, se basó más en testimonios e imágenes que en textos densos, que no solo informaran sino que inspiraran al lector.

La revista se construyó como un proyecto más de Espacio Teatral para cumplir con el objetivo de elevar el nivel cultural de las personas. “La comunicación de la cultura en los medios debe desbordar los límites mismos de la información para construirse en creación cultural”, recuerda Herrero. (Herrero, 2009)

Específicamente Albricias mira más allá del registro de la cultura, es decir, de la difusión de eventos culturales y de actos artísticos. Albricias explica cómo es el proceso de construcción del teatro y por supuesto, cuál es la importancia de este en la comunidad.

Volviendo al inicio del texto donde citamos a Humberto García Espinosa, y su reflexión sobre dar a entender al mundo la importancia de hablar de la cultura. Albricias le muestra a un municipio que sus niños y jóvenes producen teatro, no solo por diversión sino para darle a la gente herramientas para su vida cotidiana.

La revista cultural que se presenta pretende explicar a la comunidad todo el paso a paso del hecho teatral más allá de entrar a teorizar sobre el teatro y el contenido de las obras, que si bien es importante, no cumple con el primer objetivo del medio de comunicación que es generar la inquietud por el arte.

“En el mundo contemporáneo, la información cultural tiene como objetivo, la construcción de mensajes para contar lo que ocurre en ese mundo cultural en toda su complejidad, propiciar debates, analizar tendencias y fomentar el avance del pensamiento”

Albricias no solo pretende registrar lo que pasa a diario con Espacio Teatral sino decirle a la gente que es posible ver, involucrarse en el teatro y dejarse impactar por su práctica.

El contexto del periodismo especializado

Una de las características principales para realizar un producto especializado, como podríamos denominar a Albricias, es contextualizar al espectador y darle las herramientas para que se involucre en el contenido. La revista cultural Albricias hace una reseña histórica del grupo y ubica al lector en un tiempo y espacio para que comprenda la información cultural que se está proyectando.

Albricias es un medio de comunicación que aclara con términos y conocimiento del tema qué es el teatro y el porqué de su necesidad para las personas y específicamente de una comunidad.

La revista no está concentrada en un estilo de periodismo específico pero sí mezcla elementos del periodismo cultural, comunitario y se centra en la especialización y el conocimiento del teatro para promover el conocimiento de esta corriente artística. La importancia de la realización de Albricias es darle la oportunidad a la gente de entender de qué se trata la cultura y el arte que es hecho por las personas de la misma comunidad. La información es considerada un derecho y este no debe limitarse al acceso de ciertos temas. La cultura es fundamental.

“Solo habrá ciudadanos bien informados cuando los medios de comunicación realicen una buena difusión y divulgación de la acumulación de conocimientos, de saberes y en general, de las manifestaciones de los procesos sociales. La información cultural constituye pues uno de los pilares no solo de la oferta informativa de los principales medios”.

El porqué del contenido de Albricias

Albricias nace en febrero del 2013. Nació en lo que llamábamos el “taller de las ideas” un pequeño espacio que teníamos en mi casa para sentarnos a pensar. Hicimos una sencilla estructura donde lo importante fue definir el objetivo: explicarle en un lenguaje sencillo a la gente cómo se hace el arte y para qué es la cultura una necesidad clave que el grupo Espacio Teatral había identificado desde sus inicios en el año 2008.

Podríamos decir que Albricias se divide en tres partes:

Historia (páginas 5-10)

La primera es la historia del grupo para dar un poco de contexto sobre cómo nació Espacio Teatral, quiénes lo conforman y cuál es su proyecto. Había una Vez, estos textos pretenden dar los elementos al lector para que se ubique en tiempo, lugar y espacio y sepa de qué se está hablando. Reconocemos que la historia del grupo es importante ya que nace también de las reflexiones del director y de las raíces cubanas y de trabajo comunitario que tiene el colectivo.

Procesos (12-21)

El segundo bloque de textos hablan sobre las obras que ha producido Espacio Teatral, donde más allá de la explicación de su significado se habla del proceso. Entonces, por

ejemplo, el Quieren cazar a Malvina el artículo se divide por actos, los mismos de la obra. En este artículo se da a entender cómo y qué sentimientos hicieron parte de esa primera obra teatral. Con el El Alma Desnuda, una obra que se monta en 2013, de la dramaturgo cubana Esther Suárez Durán, se hace un texto explicando el paso a paso de una obra, cómo se definen los personajes, el vestuario y el entrenamiento actoral, incluso, la respuesta de la gente.

Reflexión (24-32)

La tercera parte de la revista, es más una sección de opinión donde los actores del grupo escribieron sus pensamientos sobre el teatro. Por ejemplo, el director habla de la importancia de la educación artística y una de las actrices habla de su experiencia enfrentando a sus padres cuando les dijo que quería dedicarse al teatro y cierra con algo de lo que se describe al inicio y es la importancia de lo cultural en la coyuntura del país.

Para hablar del contenido y de la motivación, en este documento que no solo es estrictamente académico me permito citar algunas de las personas y de las anécdotas que se tejieron en la realización del producto:

“Recuerdo esa reunión. En una hoja pusimos el formato que finalmente se cumplió al pie de la letra. Discutimos sobre el por qué no hacer un periódico pero después pensamos que la revista la gente la conservaría en sus casas y eso era lo que queríamos. Lo que más debatimos fue sobre el lenguaje, recuerdo que dijimos que no era una revista para artistas sino para las familias y para el pueblo”, narra Maikel Betancourt, director del grupo.

Aunque eran buenos tiempos para la cultura en el municipio, parecía que la parte económica era el mayor enemigo. Teníamos la ayuda del municipio, en la Alcaldía nos

daban algunos proyectos de cultura ciudadana con los que el grupo iba a las veredas en especie de misiones culturales. La revista iba a costar dinero pero era una batalla que no tenía marcha atrás, ya había dejado de ser “la tesis de Juanita” para convertirse en el producto que iba a proyectar el grupo a otros escenarios, pues en cada gira o evento nos dábamos cuenta que la gente se resistía a entender del teatro y que era muy difícil difundir la idea de la necesidad de la cultura.

“Peleábamos todos los días”, recuerda Cristian Martín, actor del grupo, “fueron momentos muy duros porque era siempre el dilema entre ganar plata o hacer buen arte, no es que ambas no se puedan hacer a la vez, sino porque para crear un grupo se necesita perder dinero. Vivíamos peleando porque muchos decían que en vez de estar pensando en una revista nos dedicáramos solo a vender obras y eso no tenía sentido porque el grupo no se hizo solo para teatristas sino para el pueblo”, añade.

Tres meses después, a finales de mayo, la revista no veía su horizonte ni académica ni artísticamente, parecía que Albricias, que no tenía aún nombre, había muerto sin nacer. Maikel y yo decidimos darle un tiempo al proyecto, que aunque era de todos, yo lideré porque también era parte de mi requisito de grado. Por esos días recibimos una llamada del grupo de teatro Tespys en Carmen del Viboral (Antioquia), nos invitaban a un foro. Decidimos sacar unos ahorros y viajar creyendo que la experiencia de ellos sería la señal para desistir o seguir.

“Yo no tenía idea que el grupo estaba en crisis en ese momento porque recuerdo que llegaron con mucha ilusión a contarme de los avances de Espacio Teatral. Me pareció curioso que lo primero que preguntaron fue si teníamos un periódico o algo similar y la respuesta fue negativa, sin embargo, esa noche debatimos sobre los 20 años de

Tespys y la necesidad de que la gente entendiera de qué se trataba el teatro. Creo que esa fue la luz que ellos necesitaban porque ahí se dieron cuenta que cuando la gente leyera Albricias no solo iba a enterarse de los horarios de las obras sino iba a entender la necesidad del teatro en comunidad.”, recuerda Kamber Leal, el director de Tespys, quien esa misma noche dijo que la parte económica era el “eterno karma” y que teníamos el mayor capital que era la gente que “se ponía la camiseta”, como se dice coloquialmente y todos aquellos que quieren trabajar por el grupo.

Llegamos a Sopó nuevamente con la ilusión cargada. Un mes después los papás de los niños que conforman el grupo infantil, Había una Vez, estaban realizando bazares para recolectar fondos y también surgió la idea de empezar a cobrar por las obras que se presentaban, ya que en un principio se pensó que sin cobrar la gente sería más receptiva



a asistir a las salas de teatro. Con el tiempo, se cayó en cuenta que no era así. Al parecer la parte económica se había subsanado.

Foto: Reunión con Tespys, grupo clave en el teatro comunitario en Antioquia. (2014, Juanita Ramos).

Podríamos hacer una larga historia de la manera como se sustenta la revista pero realmente el sustento es el producto que fue hecho a mano por la gente de una comunidad.

Los textos fueron producto de los integrantes el grupo, en las reuniones nosotros mismos los revisábamos. En la revista se evidencian errores de gramática y por supuesto son

detalles que se solucionarán en una próxima edición pues como tal, en ese momento, no se contaba con un editor en el grupo. En detalle los textos buscan contar con un lenguaje totalmente personal, sencillo y nada sofisticado, claramente respetando las normas del lenguaje.



Foto: Realización de las imágenes para el texto de Cómo Hacer una Marioneta

En su mayoría, las fotografías de la revista fueron tomadas de las que se hacían para los afiches de las obras, todas fueron producto de la colaboración de fotógrafos en Sopó y en algunos casos fueron tomadas por integrantes del grupo.

El trabajo de los niños también fue fundamental, a través de los talleres y los juegos que se hacían con los integrantes de Había una Vez, así se lograron construir textos como la crónica del viaje de este grupo a Cuba y el texto de los estereotipos del artista, en donde se les mostró a los niños la caricatura y ellos decidieron opinar el tema.

El diseño fue manejado directamente por Laura Jiménez, quien además se involucró con

los temas de maquillaje y diseño de vestuario en el grupo.



Foto: Laura Jiménez, diseñadora de la revista colabora con el maquillaje a uno de los actores del grupo.

De la primera edición de Albricias se imprimieron 1.000 copias, que se vendieron a \$10.000 para recuperar su inversión. Podemos asegurar que la mayoría de las casas de cada una de las veredas que nos interesaban tuvieron su revista. El impacto se sintió de inmediato y los asistentes a las obras fueron más pero sobre todo, la recepción del lenguaje artístico dejó de ser un asunto de unos jóvenes que se reunían a hacer teatro. El grupo ganó respeto.



Foto: Niñas del grupo Había Una Vez, compartiendo la revista en el teatro de Sopó.

CONCLUSIÓN

El objetivo de un trabajo de grado en sin duda alguna demostrar los conocimientos de periodismo que se adquirió durante los años de estudio. Creo que en ese sentido Albricias cumple el objetivo a cabalidad porque nació de la inquietud de hacer un periodismo que se convirtiera en un instrumento social, mezclado con otras disciplinas de las humanidades como el teatro.

Tal y como lo hemos argumentado a lo largo del texto, el proceso periodístico para cualquier producto debe nacer de una intención de servicio a la comunidad. Por ello elegimos un grupo de personas con ganas de trabajar por el arte en un pueblo que quería entender de qué se trataba el teatro.

Mezclamos elementos como el periodismo comunitario, el periodismo cultural y el arte, tres factores que parecen ser una apuesta pobre en el periodismo de hoy pero que retoman los orígenes del oficio y a la vez, se complementa con la importancia de una comunicación independiente en nuevos medios.

La conclusión de Albricias no puede solo quedarse en el producto final sino el proceso de las personas que hicieron parte de esto, ya que de eso se trata el trabajo comunitario. Albricias dio sentido al arte que estaban haciendo los jóvenes de Espacio Teatral, hizo a una comunidad orgullosa del trabajo cultural y causó varias reflexiones y transformaciones entre los que participamos periodísticamente.

La mejor conclusión que se puede dar es que vale la pena apostar por las noticias positivas, que tengan que ver con el arte y a la vez tenga un sello comunitario. Esto nos hizo entender que se pueden proponer a otra clase de informaciones y que con el periodismo podemos elevar el nivel cultural de los ciudadanos lo que nos puede llevar a tomar mejores decisiones y a preocuparnos por una información de calidad.

El arte y el periodismo son instrumentos de comunicación que sirven para hablar unos con otros, para derrumbar estereotipos, para fortalecer la memoria y sobre todo para reconstruir tejidos sociales. El arte y el teatro tiene muchos ejemplos de esto: Cenit, con su teoría del teatro como puente, Teatro Interno, una compañía colombiana que hace teatro con reclusos de todo el país para hacer un ejercicio de “resocialización”, entre otros.

El arte y los artistas como transformadores de comportamientos también han sido sacados del debate de una sociedad mejor y de la construcción de tolerancia pues la cultura siempre ha sido un tema de segunda plana o no prioritario en los planes de desarrollo del país. El periodismo debe hacer alianzas con el arte y la academia, para entender la sociedad si su ejercicio mismo no lo logra o no tiene el alcance, por la razones que sea, en sus espectadores. Si el periodismo, quiere recuperarse como una disciplina que forme criterios y que tenga el poder de cuestionar los establecimientos debe procurar también elevar el nivel cultural de los ciudadanos y no promover la mediocridad.

En este sentido, Albricias se convierte en un experimento que dignificó el ejercicio del teatro y del periodismo comunitario, que comprobó que ambas cosas pueden hacerse

con calidad y que se puede brindar un producto de un tema distinto hecho por los mismo habitantes del pueblo. Un producto que se sale del lenguaje urbano para hablar de la cultura que está a la vuelta de la esquina, a la que todo el mundo puede acceder.

En mi experiencia, puedo decir que durante los 3 años que trabajé en las redacciones políticas de los medios más importantes del país nunca estuve tan cerca de la comunidad como con la construcción de Albricias y con el ejercicio del teatro.

Lo importante de este proceso es que contamos con la satisfacción de que muchas personas aún conservan esta edición en sus casas, el grupo logró llegar a más personas, tanto así, que hoy en día contamos con la Casa Espacio Teatral en Sopó, un espacio dedicado a las tertulias y al arte y todo esto se logró al fuerte círculo de apoyo que se creó desde que la empezó a reconocer el arte como parte de su cultura, a reconocer el teatro como una disciplina de respeto y como un instrumento para la convivencia, esto sin duda, puede decirse que se logró en parte a que un medio de comunicación llegó a sus casas para hablarles sobre qué y por qué es importante el arte.

Yo vivo ahora en Nueva York, como parte de un ejercicio personal para reflexionar sobre mi papel en el periodismo. Acá he confirmado la idea y la urgencia de seguir creyendo e insistiendo en medios independientes y cercanos a la gente, que hablen en lenguajes modernos y que ayuden a elevar el nivel cultural como Lado B en Argentina un medio dedicado a temas de género y biodiversidad, las videocolumnas de opinión del proyecto Estereotipas que buscan explicar de manera sencilla qué y por qué es urgente la equidad de género o El Faro en Centroamérica dedicado a narrar las historias de la inmigración.

Pese a que el proceso académico de esta tesis ha sido frustrante porque considero que no hubo una comprensión inicial del objetivo del proyecto ya que en un principio mi primera tutora no conoció de cerca el movimiento cultural sino se dedicó a ver solo cómo se hacía el documento académico.

Mi proceso periodístico personal ha sido gratificante pues he podido ver mi profesión mucho más allá de los medios y esto ha generado un impacto en mi proyecto de vida que se enfoca en seguir ayudando a la gente y darle voz a los que necesitan ser escuchados, también, tomar el arte como una herramienta de diálogo y comunicación con la comunidad, que se puede involucrar con el periodismo.

A veces cuando estamos en las aulas de clases nos hacen ver el periodismo como un estilo de vida inspirador que puede cambiar el mundo, sin embargo, salimos a ejercerlo y empieza uno a entender a que hay un sistema que nada tienen que ver con la idea de cuestionar nuestra cultura y el poder.

El arte da herramientas poderosas para entender la sociedad y el periodismo a su vez es el instrumento para comunicar la necesidad de debatir. Las nuevas tecnologías nos obligan a ejercer un periodismo del lado de la gente pero con profesionalismo no con inmediatez ni violencia, no pensando en lo viral sino en elevar el criterio, en entender al otro, sus lenguajes, sus razones, sus diferencias.

Proyección de la revista

Para la próxima edición de Albricias, que se realizará hasta el próximo año (2018), se tienen varios objetivos.

La línea editorial permanecerá enfocada a acercar a la gente al teatro, sin embargo, se plantea poner en testimonios y narraciones como el proceso de Espacio Teatral después de la revista y de otros proyectos ha logrado impactar en la comunidad de Sopó. Por otro lado, se propone adjuntar algunas herramientas pedagógicas para las personas, profesores de teatro y casas de cultura que quieran enterar sobre cómo hacer teatro comunitario.

Presupuesto

Para la primera edición de Albricias se usó un presupuesto de \$2,000.000, sin embargo la proyección para la segunda edición asciende a 3,000.000 contando con el mismo apoyo en diseño 1,000.000 pero con la impresión de 2.000 ejemplares.

Los apoyos para esta segunda edición se piensan reunir con fondos propios del grupo, un apoyo anual que Espacio Teatral está recibiendo de la Gobernación. La idea es que la Revista se plantee como un producto pedagógico para otras casas de cultura.

Bibliografía

Caparrós, Martín, (2016), recuperado de www.nytimes.com

Sandoval, Nube (2013) recuperando de www.elespectador.com

Bidegain, Marcela (2011), ¿Qué es el teatro comunitario? recuperado de www.teatrocomunitarioargentina.com.ar

Bohorquez, Ruth, (2009), Sopó Mitos y Leyendas. Sopó. Libros y Letras

Azparren, Rodrigo, (2015), Entendiendo los orígenes del teatro. Argentina.

García Márquez Gabriel, Un Manual Para ser Niño, recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1907.pdf>

Fernández Javier, (2004), Periodismo Especializado, Ariel Argentina.